

Comunidades lectoras de cómic: análisis de las prácticas lectoras de mujeres que consumen shōjo

Jorge Sánchez¹

Resumen

El ecosistema lector es un campo dinámico cuya comprensión resulta clave para orientar políticas públicas y educativas. Caracterizar las comunidades que lo integran permite visibilizar perfiles lectores ausentes en las encuestas y aportar insumos para el fomento lector (UNESCO, 2024; Jiménez y Sánchez, 2025; Jiménez y Sánchez, 2022; Moya, 2016; Tobar, 2024). Las comunidades lectoras de manga, en particular, amplían la noción de lectura al incorporar prácticas creativas como *fanarts*, *fanfics* y debates en línea. Este estudio se propuso como objetivo analizar las prácticas lectoras de mujeres que consumen shōjo uno de los géneros más consumidos en Chile (Aguayo, 2025). Desde un enfoque cualitativo y un marco etnográfico-cultural —que articula las nociones de comunidades de práctica, valoración y culturas de fans— se realizaron entrevistas semiestructuradas a 28 lectoras de entre 24 y 30 años. El análisis temático identificó tres categorías emergentes: distanciamiento crítico frente a los discursos románticos, reapropiación estética y simbólica del shōjo, e identificación afectiva con la comunidad lectora.

Palabras claves: comunidad, manga, identidad, lectura, perfil lector, fandom.

Comunidades lectoras de cómic: análisis de las prácticas lectoras de mujeres que consumen shōjo

Abstract

The reading ecosystem is a dynamic field whose understanding is essential for guiding public and educational policies. Characterizing its constituent communities helps bring to light reader profiles absent from surveys and provides valuable input for reading promotion (UNESCO, 2024; Jiménez & Sánchez, 2025; Jiménez & Sánchez, 2022; Moya, 2016; Tobar, 2024). Manga-reading communities, in particular, expand the notion of reading by incorporating creative practices such as *fan art*, *fanfics*, and online discussions. This study aimed to analyze the reading practices of women who consume shōjo—one of the most consumed genres in Chile (Aguayo, 2025). Using a qualitative approach grounded in a cultural-ethnographic framework—articulating concepts of communities of practice, valuation, and fan cultures—semi-structured interviews were conducted with 28 female readers aged 24 to 30. Thematic analysis identified three emerging categories: critical distancing from romantic discourses, aesthetic and symbolic reappropriation of shōjo, and affective identification with the reading community.

Keywords: community, manga, identity, reading, reader profile, fandom.

Recibido: 10 de octubre de 2025

Aceptado: 17 de abril de 2026

¹ Doctorando en ciencias sociales, Universidad Autónoma de Chile. Contacto: jlsanchez@live.com.

Antecedentes

Los estudios recientes sobre comunidades lectoras destacan la necesidad de caracterizar las prácticas que en ellas emergen, pues suelen quedar fuera de las encuestas o diagnósticos tradicionales (UNESCO, 2024; Jiménez y Sánchez, 2022; Donoso, 2022; Moya, 2016). Analizarlas permite mejorar los instrumentos de medición, los criterios de selección de textos y las estrategias de mediación literaria. En esta línea, el presente estudio analizó las prácticas lectoras de mujeres que consumen shojo, con el propósito de ampliar la comprensión de la lectura, sus prácticas y las relaciones comunitarias que la configuran.

Las prácticas lectoras, entendidas como interacciones sociales y simbólicas entre quienes leen, implican valoraciones, modos de circulación y formas particulares de apropiación (Chartier, 1992; Segarra, 2021). En Chile, si bien las políticas públicas han promovido la alfabetización desde el siglo XIX, también han predominado visiones “librocéntricas” que marginan otros formatos y comunidades lectoras (Moya, 2016). Esta mirada se ha reforzado incluso desde la academia, al asociar la lectura juvenil digital con una supuesta pérdida de valor cultural (Subercaseaux, 2016).

La investigación parte del supuesto de que estudiar prácticas lectoras no hegemónicas permite complejizar los estudios de hábitos lectores y mejorar las políticas de fomento. Al respecto en este estudio nos centramos en el manga, cómic originario de Japón, que posee una gramática visual propia (Cohn, 2016, 2021) y categorías narrativas ligadas a demografías lectoras, entre ellas el shōjo.

Este género, caracterizado por una estética altamente expresiva y emocional, se reconoce por el uso intensivo de recursos visuales como primeros planos del rostro, ojos sobredimensionados, tramas florales, composiciones fragmentadas y una fuerte centralidad en la interioridad de los personajes, elementos que buscan representar estados afectivos, vínculos y conflictos emocionales más que la acción externa. Desde

esta dimensión estética y narrativa, el shōjo ha sido interpretado como un espacio de agencia y exploración simbólica frente a los mandatos de género, al permitir a las lectoras ensayar emociones, deseos, ambivalencias y formas alternativas de subjetividad (Toku, 2007; Herrera, 2018). Si bien una definición habitual del shōjo se asocia a un criterio demográfico —niñas y adolescentes—, en este estudio se opta por desplazar dicha clasificación y centrarse en la forma en que este género es efectivamente consumido, apropiado y resignificado por las mujeres participantes. Así, el análisis no se subordina a una categorización impuesta por el mercado editorial, considerando, además, que cada vez aspira a otros públicos (Shanon2008), sino que prioriza las prácticas lectoras y los sentidos atribuidos por las propias lectoras, de distintas edades, quienes reconocen en el shōjo un repertorio estético y afectivo que continúa siendo significativo más allá del público objetivo definido por la industria del cómic.

Los estudios sobre shojo ha privilegiado centrarse en elementos composicionales (Shanoon, 2012) su relación con el contexto de producción (Shannon, 2012), temático (Morningstar, 2025) y las formas de recepción (Morningstar, 2024) mas, en este último aspecto la gran mayoría desde un lugar de enunciación europeo, japonés o estadounidense.

Atendiendo al marco antes descrito, analizar las prácticas lectoras de mujeres que consumen shojo en Santiago de Chile permitiría comprender cómo este tipo de manga opera como herramienta de construcción identitaria y de imaginación social. Lo que sería un insumo útil en un contexto con un creciente interés institucional —reflejado en iniciativas como la Mangateca de la Universidad de Chile o la Comiteca de la Biblioteca de Santiago— y la formación inicial docente, ya que aún existen pocos estudios empíricos sobre las lectoras de manga.

1. Marco teórico

Comunidades lectoras: de lector a productor

Los estudios sobre comunidad, de raíz filosófica y judeocristiana, la entendieron tradicionalmente como una unidad armónica sustentada en valores compartidos (Platón, 2000; Aristóteles, 2004; Segarra, 2021). Esta concepción continuó en la modernidad con Tönnies (1887) y Homans (1950), para quienes la comunidad representaba una forma ideal de vida colectiva basada en la reciprocidad y la pertenencia. Posteriormente, Anderson (2006) amplió el concepto al proponer las “comunidades imaginadas”, entendidas como construcciones simbólicas que articulan identidades colectivas.

Desde la segunda mitad del siglo XX, autores como Nancy (1986), Agamben (1990), De Certeau (1980) y Bauman (2001) problematizaron esa visión esencialista, entendiendo la comunidad como un espacio de tensiones, diferencias y negociaciones. Este marco contemporáneo sirve de base para pensar las comunidades lectoras como construcciones sociales, relacionales y cambiantes.

En la teoría literaria, la noción de comunidad lectora se origina con Fish (1989) y su concepto de comunidad interpretativa, que destaca la generación colectiva de sentido en torno a los textos, aunque restringida al ámbito académico. Radway (1991) amplía esta mirada al estudiar lectoras de novelas románticas, resaltando las dimensiones emocionales, situadas y sociales de la lectura. Aquello se puede complementar con lo propuesto por Chartier (2017), quien profundiza esta línea al afirmar que no existe una lectura universal, sino múltiples formas históricas y culturales de leer, organizadas por instituciones y jerarquías simbólicas.

La perspectiva adoptada en este estudio asume la lectura como práctica social y situada (Wenger, 1998), donde los significados se construyen colectivamente (Chartier, 2003; Jenkins, 2009). Así, las comunidades lectoras no solo son espacios de intercambio

textual, sino también ámbitos de negociación de sentido y de producción cultural. En Chile, estas comunidades se manifiestan tanto en espacios presenciales —clubes o ferias— como en entornos digitales, donde formatos visuales como el manga amplían la noción de lectura y promueven nuevas formas de participación.

Si bien Appadurai no se enfoca específicamente en la lectura de shōjo ni en prácticas lectoras juveniles, su noción de regímenes de valor (1986) ofrece un marco analítico operacional para interpretar formas contemporáneas de consumo cultural. Este concepto permite comprender cómo ciertos objetos, textos o prácticas adquieren relevancia simbólica en función de los contextos sociales, las trayectorias de los sujetos y las comunidades que los legitiman, más allá de criterios estrictamente mercantiles o académicos. En este marco, el autor distingue entre culturas duras y culturas blandas: las primeras asociadas a sistemas de legitimación institucionalizados, estables y jerarquizados, y las segundas a formas de valorización más flexibles, situadas y relacionales, sostenidas por el uso, la circulación y el afecto. En el caso del manga —y particularmente del shōjo—, su valoración se inscribe principalmente en un régimen de cultura blanda, donde el sentido del objeto no proviene de su consagración académica o canónica, sino de los vínculos identitarios, afectivos y comunitarios que las lectoras y lectores construyen en torno a él. Así, el manga funciona como un bien cultural cuyo valor se produce y reproduce en prácticas compartidas de lectura, intercambio y reconocimiento mutuo, lo que permite comprender su centralidad en la experiencia cultural de estas comunidades.

Lo anterior se puede anclar con el concepto de omnivorismo cultural, propuesto por Peterson y Kern (1996), el que refiere a un cambio en las formas de distinción cultural, especialmente en grupos con mayor capital cultural, donde el estatus ya no se construye a partir de un gusto exclusivo por bienes considerados “legítimos”, sino mediante la apertura y diversidad del repertorio cultural. A diferencia del modelo clásico de distinción —asociado a la oposición entre alta y baja cultura—, el omnivorismo describe sujetos que consumen y valoran expresiones culturales diversas,

que incluyen tanto productos canónicos como populares o masivos. Según los autores, este giro se vincula a transformaciones como la expansión educativa y la globalización cultural, y permite comprender prácticas contemporáneas de consumo en las que la mezcla de gustos opera como una nueva forma de capital simbólico.

Dentro de este omnivorismo las comunidades van generando jerarquías, interacciones y formas de valoración que, siguiendo a Bourdieu (1992, 2010) se configuran en los gustos que atraviesan el consumo. El gusto se entiende como un capital simbólico que ordena las preferencias y disputas dentro del campo cultural. En las comunidades de manga shōjo, estas jerarquías internas reflejan procesos de legitimación y distinción, donde las valoraciones sobre “buen” o “mal” shōjo expresan tanto afinidades estéticas como relaciones de poder simbólico y pertenencia comunitaria. A partir de lo anterior categorizamos dichos conceptos para volverlos operacionalizables en nuestro estudio, tal como se evidencia en la siguiente imagen:

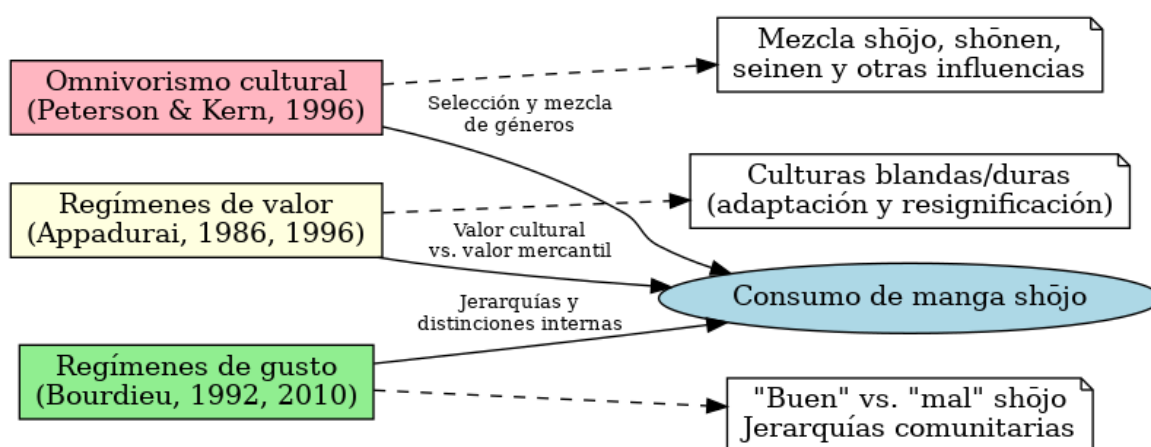


Imagen 1, elaboración propia empleando programa Diagrams.

2. Género, fans y vestuario

Judith Butler (1990) sostiene que el género no es una identidad esencial ni un atributo fijo que una persona "posee", sino el efecto repetido de una serie de actos, gestos y comportamientos que se inscriben en el cuerpo y en el lenguaje a lo largo del

tiempo. En otras palabras, el género se construye a través de la acción, de lo que se hace y se dice, y no de lo que se “es” por naturaleza.

La sociedad, en este marco que menciona Butler, dispone de dispositivos normativos (educativos, familiares, mediáticos, culturales) que delimitan lo que se espera de cada género, regulando los modos de hablar, vestir, amar, emocionarse o incluso leer. Así, cuando se caracteriza un cuerpo como femenino o masculino, no se lo hace solo con base en rasgos materiales como la estatura, el color de piel o el tono de voz, sino que se proyecta sobre ese cuerpo una carga simbólica: un conjunto de saberes hegemónicos que definen qué debe desear, cómo debe comportarse y qué roles debe asumir.

Sin embargo, Butler también señala que la repetición del género nunca es perfecta ni cerrada, y que, en esa falla inherente, existe la posibilidad de subversión. Es decir, incluso cuando se participa en prácticas aparentemente normativas —como leer *shōjo*, por ejemplo— puede emerger una práctica en resistencia. Esta ocurre cuando el sujeto lector se apropia críticamente de los discursos hegemónicos y los tensiona desde adentro: ya sea cuestionando las representaciones de género, invirtiendo roles afectivos o desplazando los sentidos asignados tradicionalmente a lo “femenino”.

Este tipo de reapropiación crítica (la primera apropiación sería la lectura centrada en los temas del manga) coincide con la noción de “poaching” planteada por Jenkins (1992), en tanto las lectoras actúan como cazadoras textuales que reordenan los significados de los productos culturales que consumen. Así, aunque el *shōjo* esté anclado, en parte, en una gramática de género heteronormativa, las lectoras pueden intervenirla mediante interpretaciones irónicas, afectos desviados o la incorporación de referentes alternativos —por ejemplo, lecturas que enfatizan la amistad femenina o el poder individual sobre la pareja romántica. En ese gesto interpretativo se materializa la posibilidad de subversión que Butler anuncia: una lectura que repite los códigos del género, pero que al hacerlo los reescribe desde la experiencia singular del sujeto lector.

Así, el fenómeno del fandom puede comprenderse como un espacio performativo donde las identidades se constituyen mediante la reiteración de actos, afectos y discursos compartidos. Pertenecer a una comunidad de fan o asociarse a estos no es algo inmóvil o una especie de esencia estable, sino que un proceso en el que las fans se van construyendo constantemente a partir de prácticas. En este sentido, los afectos —admiración, entusiasmo, empatía— operan como marcos de reconocimiento que configuran formas de subjetivación y pertenencia. Tal como señalan Gray, Sandvoss y Harrington (2007), la expansión del fandom hacia ámbitos políticos, económicos y sociales ha convertido estas prácticas en una “gramática cultural” que articula afiliaciones e identidades en una sociedad hipermediatizada. Aquello, anclado con lo propuesto por Butler permite decir que dicha gramática puede entenderse como una reiteración globalizada de normas culturales que los sujetos fans reproducen, desplazan o subvierten, evidenciando cómo la performatividad y el afecto se entrelazan en la constitución contemporánea del sujeto mediático.

El vestuario y el shojo es un punto clave. El shojo desde su nacimiento en revistas dirigidas a adolescentes presentaba una visión de cómo estas se veían a sí mismas (Shamoon, 2008, pp. 58 – 159) bajo una narración que predominaba la interioridad emocional (p. 165).

3. Metodología

El objetivo general de este artículo analizar las prácticas lectoras de mujeres que consumen shojo. Las preguntas de investigación fueron: 1) ¿Cómo ha sido el recorrido lector de las participantes?; 2) ¿Cuál es la autopercepción que tienen como lectoras de manga shojo? Para ello, se utilizó una metodología cualitativa (Denzin y Lincoln, 2003) con un estudio de caso colectivo (Stake, 1998).

3.1 Participantes

En la etapa inicial del estudio, se seleccionó un grupo de 28 jóvenes lectoras de manga shōjo, cuyas edades oscilan entre los 18 y 26 años. Todas las participantes manifestaron tener una participación activa en comunidades lectoras de manga, lo que se traduce en una inserción significativa tanto en espacios presenciales —como clubes de lectura, ferias de manga o actividades realizadas en bibliotecas— como en entornos virtuales, a través de plataformas como Discord, grupos de Facebook, foros especializados y sitios de lectura colaborativa.

Desde el punto de vista de los hábitos de lectura, se observa una práctica frecuente y sostenida: la mayoría de las participantes declara leer entre dos y cinco mangas por semana, lo que da cuenta de un vínculo continuo con este tipo de narrativa gráfica. En cuanto a las fuentes de acceso, estas son diversas y reflejan una apropiación transmedia de los contenidos: se identifican plataformas digitales especializadas como MangaDex y Webtoon, redes sociales como Instagram y Facebook, así como también el uso de archivos PDF o la lectura en formato físico.

Esta caracterización inicial permite comprender a las participantes como sujetas lectoras activas dentro de un ecosistema cultural amplio y flexible, donde convergen múltiples formas de acceso, circulación y participación. Asimismo, sienta las bases para la posterior aplicación de entrevistas de profundización, orientadas a explorar las trayectorias lectoras, las formas de autopercepción como lectoras y las tensiones que emergen en relación con los modelos tradicionales de lectura legitimada.

3.2 Instrumentos de recolección de datos

Para realizar la recolección de datos se utilizó una entrevista semiestructurada. El guion se organizó en tres temas:

- a) Experiencias del recorrido lector
- b) Autopercepción actual como lectora de manga
- c) Relación con fandom

4. Presentación de resultados

El análisis de los datos se guio por el objetivo de investigación planteado. Las entrevistas fueron grabadas en audio y transcritas inicialmente con el programa Adobe Premiere Pro para luego ser corregidas, si era necesario, por mí. Estas transcripciones se cargaron en el software Atlas.ti 23 y se empleó un análisis temático (Braun y Clarke, 2006; 2019). Las tres categorías que emergieron son: Tensión afectiva en la identificación con el modelo romántico; Reapropiación estética y simbólica del imaginario shojo; e Identificación afectiva y performática con la comunidad lectora.

4.1 Tensión afectiva en la identificación con el modelo romántico

Esta categoría recoge la forma en que las lectoras de manga shōjo elaboran una relación emocional compleja con las imágenes del amor romántico presentes en los shōjo que leen. Las participantes declaran que en sus primeras lecturas se identifican con protagonistas que viven experiencias idealizadas del amor, las cuales son visualmente potentes y emocionalmente significativas, ya que por un lado se sienten identificadas emocionalmente con los deseos amorosos hacia otro y, además, destacan el vivir sin culpa acciones que socialmente se sentían condenadas como el llanto, el “quedarse pegada pensando en un tipo” (Lectora 2). Sin embargo, esta identificación se ve atravesada por tensiones internas, dadas, en general por sentimientos de admiración que coexisten con incomodidad frente a mandatos tradicionales de género, como el de la pareja hombre que toma la iniciativa para besarse.

Así, durante las entrevistas, las participantes relataron que su vínculo inicial con el manga shōjo estuvo fuertemente mediado por la atracción hacia las historias románticas. Sin embargo, lo que a primera vista parecía una idealización del amor pronto se mostró como un campo complejo de identificación y tensión. Varias participantes explicaron que, en sus primeras lecturas, lo romántico se configuraba

como una promesa de plenitud emocional anclada en la figura del protagonista masculino, a menudo idealizado. Un ejemplo reiterado fue el de Sailor Moon, donde muchas se sentían representadas por Serena, no solo por su ternura o poder mágico, sino también por el conflicto que vivía en relación con Darien: “me gustaba porque él la protegía, era como su príncipe... pero también me daba rabia que siempre ella tuviera que sufrir para que él la valorara” (Lectora 11).

Otra participante comentó: “en los mangas que leía de chica, me sentía muy identificada con las protagonistas porque amaban con mucha intensidad, pero también siempre estaban como entre el amor y el miedo a ser dominadas” (Lectora 7). Esta ambivalencia, según varias entrevistadas, no anulaba el deseo, sino que lo volvía más complejo: “me encantaba cuando el chico era frío pero después mostraba que la quería... aunque ahora veo que era medio tóxico” (Lectora 19).

En ese sentido, el romanticismo no era percibido de forma ingenua o pasiva, sino como una experiencia emocional intensa atravesada por contradicciones. Varias jóvenes reconocieron que, aun cuando idealizaban a los protagonistas masculinos, también percibían ciertos comportamientos machistas que las incomodaban: “una parte de mí quería que me pasara eso, como que llegara alguien misterioso y me salvara, pero otra parte pensaba que no quería depender de nadie” (Lectora 4). Este tipo de narrativas generaban una forma de identificación que no era lineal ni del todo sumisa. Las lectoras no sólo admiraban a las protagonistas por su capacidad de amar, sino también por sus conflictos internos, por cómo resistían —a veces tímidamente— los mandatos románticos tradicionales. Así, el manga shōjo se constituyó como un espacio donde podían explorar sus propios deseos, tensiones y contradicciones frente al modelo de amor hegemónico, tal como reflexiona una entrevistada: “Yo creo que aquí es donde podemos coincidir muchas chicas, es que cuando estábamos chiquillas había caricaturas para niñas, pero como que no eran... a mí se puede decir que no me gustaban.” (Lectora 1).

En sus primeras experiencias lectoras, las participantes relataron una profunda conexión visual y emocional con las imágenes románticas del manga shōjo. Las escenas de confesiones amorosas, encuentros casuales con carga afectiva, transformaciones mágicas o gestos protectores por parte de los protagonistas masculinos fueron claves en la formación temprana de su imaginario amoroso. Las imágenes, especialmente las que representaban emociones son significadas como patrones de expresión del amor: “Cuando veía a Usagi mirar a Tuxedo Mask con esos ojos grandes, sentía que eso era el amor... como que alguien misterioso te salve y te cuide” (Lectora3, 19 años). De forma similar, otra joven señaló: “con Cardcaptor Sakura me pasaba que me gustaba cómo dibujaban a Shaoran mostrando ese nerviosismo que da el estar enamorado, porque él se ponía nervioso con ella (Sakura), como que el amor era tímido, suave.” (Lectora17).

Varias lectoras expresaron que, con el tiempo, comenzaron a notar patrones que las incomodaban: hombres fríos que se volvían protectores solo cuando las protagonistas sufrían; relaciones marcadas por celos o silencios prolongados. “Me encantaba cuando él decía que la quería, pero también me molestaba que ella tuviera que pasar por tanto para que él reaccionara. Me veía en ella, pero también me daba rabia” (Lectora9). Esta reflexión muestra cómo las lectoras no eran pasivas: leían desde el deseo, pero también desde el cuestionamiento. Sin embargo, con el paso del tiempo, las lectoras no solo mantuvieron su vínculo con el shōjo, sino que desarrollaron una lectura crítica sobre los modelos afectivos que estos mangas proponen. Este cambio, que ellas mismas asocian con un proceso de maduración, implica una toma de distancia respecto de los ideales románticos internalizados en la infancia y adolescencia. Luna lo expresa con claridad: “Estaba inmadura, tenía un concepto diferente del amor, más fantasioso, no tan realista... era como el ideal, casi como la historia de Cenicienta.” Esta transformación en la forma de leer no implica necesariamente un rechazo del género, sino una relectura más consciente, que permite identificar estereotipos de género o dinámicas de poder problemáticas.

En este sentido, las entrevistadas se ubican en una tensión significativa: por un lado, algunas continúan leyendo ciertos mangas shōjo por lo que llaman una “lectura nostálgica”, vinculada a la belleza estética del dibujo o al recuerdo emocional asociado a la infancia, como señala una de ellas: “Ahorita sí sigo leyendo algunos, pero por nostalgia... ya no lo leo como algo de que ‘así quiero un novio’. Es pura fantasía.” Por otro lado, dos de ellas rechazan activamente los relatos que ahora consideran “tóxicos”, es decir, aquellos en que las relaciones amorosas reproducen violencia simbólica o desigualdad de género. Otra participante sintetiza esta incomodidad con claridad: “Que haya un progreso en la relación, que no sea algo tóxico, porque ahora eso me incomoda.”

4.2 Reapropiación estética y simbólica del imaginario shojo

Las respuestas relacionadas tanto con la trayectoria de lectura como de la caracterización de ellas como lectoras en la actualidad dan cuenta de un vínculo entre las formas del manga, especialmente el vestuario, y ser una lectora de manga shojo. Todas las participantes refieren que hasta el día de hoy se ven influenciadas en su vestuario por las lecturas de manga shojo que han realizado.

En primer lugar las entrevistadas destacan que en algunas obras de manga y anime, el vestuario de los personajes juega un papel importante en la narrativa, contribuyendo a la construcción de la identidad de los mismos y a la ambientación de la historia. Se destaca cómo el vestuario puede reflejar aspectos de la personalidad de los personajes y añadir elementos visuales atractivos a la trama. Se menciona que algunas lectoras sienten la motivación de adoptar ciertos estilos de vestuario inspirados en los personajes de las obras que consumen, lo que refleja una conexión personal con la moda y la estética presentada en dichas historias, lo que anclan con las creadoras de contenido de redes sociales:

puedan sentir de que les gustaría, doptar esa esa moda, algo así parecido, como por ejemplo como ahorita que se pone de moda que una chica, una influencer

de que usa ese estilo de ropa y pues mucha gente la ve, bueno, muchas chicas la ven y también se quieren vestir así (Lectora 2)

Ahora bien, realizan una diferencia entre el cosplay y el que empleaban en la vida cotidiana. Una participante dice: "...pues hay una forma de vestir particular también, claro. O sea, por ejemplo yo nunca he hecho cosas así, pero si yo pasé a entrar en un grupo de amigas que hacían cosplay." El cosplay es una actividad asociada a la lectura para participar en fiestas asociadas a la cultura japonesa, en cambio el uso de vestimenta usual se presenta como una vinculación diaria con las formas de vestir de las personajes de los manga Shoji asociada a la personalidad ficcional de los personajes. Como refiere una de ellas:

O sea, porque yo creo que muchas chicas que les gusta el manga han adoptado ciertas cosas que ven, o sea, incluso hasta formas de vestirse o de pintarse las uñas o de las el cabello. Y digo que también como que eso también es lo bonito, o sea, como que toda la estética de los personajes, el diseño de dibujo y los colores también... (Lectora 18)

Otra influencia en el vestuario es tomar de los mangas shoji un look que sobrepasa dicha producción como el look Lolita² o Kawaii³, parte de las entrevistadas hacen referencia como algo que mantienen hasta el día de hoy, la lectora 12 comenta:

De hecho con mi mamá le gusta mucho eso. Coser de coser me ayudó a hacer trajes, creo que ya le regalé. No, la verdad creo que ya no lo

² La estética Lolita es una subcultura de la moda japonesa que se inspira en la ropa de la época victoriana y rococó, caracterizada por su apariencia dulce, inocente y femenina. Surgió en Japón en la década de 1980 y ha evolucionado en varios subestilos, el más popular (y al que refiere la entrevistada) es el Sweet Lolita que se caracteriza por el estilo más popular y se caracteriza por colores pastel, estampados de dulces, lazos, encajes. Los accesorios suelen incluir diademas con lazos, bolsos con formas de animales y zapatos de plataforma o con tacones de muñeca.

³ El kawaii es una forma asociada a múltiples producciones culturales (música, vestuario, mangas, animación) que tiene rasgos que asocian la ternura femenina.

tengo, pero en un momento dado como que yo quería adoptar a adoptar
esa moda de Lolita y se me hizo un vestido rosa

La entrevistada dice luego que ella no sigue disfrazándose de lolita, pero sigue empleando elementos propios de esa forma de vestir como las “falditas”, “orejas de gatito” y “medias con animalitos”. Lo mismo con otra participante, que confiesa nunca haberse disfrazado mas si usar ropa similar a las personajes de los mangas shojo que lee, como los coles o pinches.

Por último, está el uso de chapitas, el que muchas participantes refieren como como un elemento significativo y relacionado con las lecturas de manga shojo que estaban llevando a cabo. Declaran que en la adolescencia eran coleccionistas de estas, las usaban en sus bolsos, mochilas en relación de la lectura que estaban llevando a cabo. Una de las participantes que vive en Paine narra que una vez al mes iba al Eurocentro⁴ con su amiga a observar las vitrinas de los locales asociados a la cultura del manga, al no tener suficiente dinero para comprar mangas originales o ropa llevaba chapitas, las que inmediatamente colocaba en su mochila.

La relación entre la lectura de manga shōjo y el vestuario finalmente articula una identidad lectora conectada con la comunidad. Las prácticas descritas (vestir estilos inspirados, usar accesorios de series) no solo son expresión individual, sino que tienen un eco comunitario. Al adoptar la estética shōjo en su apariencia, las lectoras se performan a sí mismas como fanáticas, lo que facilita reconocer a otras y ser reconocidas dentro de la comunidad de aficionados. En el estudio se afirma que la conexión entre leer manga y la ropa es importante, al punto de que se identifican distintos modos de interacción entre la lectora, el manga y el vestuario.

⁴ Espacio comercial que está ubicado en el centro de Santiago que suele tener productos asociados al mundo manga, de la cultura urbana y gamer.

Esos modos incluyen la interpretación estética (disfrutar la moda dentro de la historia), la imitación puntual (cosplay en eventos) y la adaptación diaria de la moda del manga a la vida real, todas vías en que la lectora dialoga con el texto a través de la ropa. Las propias entrevistadas son conscientes de su identidad compartida: saben que son lectoras de shōjo y que comparten características con otras lectoras afines. Por ejemplo, muchas de ellas que leían juntas en la escuela comentan haber sentido una gran afinidad entre sí por disfrutar el mismo tipo de historias, creando una “intimidad” lectora entre amigas. Del mismo modo, al hablar de su afición reconocen espacios comunes (su dormitorio, el colegio, las convenciones) donde esa identidad lectora se vive y se refuerza colectivamente.

Cabe destacar que esta autopercepción como lectoras de shōjo evoluciona con el tiempo. Muchas iniciaron leyendo en soledad y sin una comunidad inmediata, pero con los años su identidad lectora se abre a lo colectivo. Por ejemplo, una participante señaló que actualmente sigue a creadoras de contenido de manga shōjo en TikTok y participa activamente en comentarios, recibiendo recomendaciones y compartiendo impresiones de lecturas. Incluso ella misma ha creado contenido después de terminar de leer un manga, porque sentía la necesidad de comentar sus sensaciones y “siempre alguien te contesta”.

Esto muestra cómo, al incorporar la estética shōjo en su vida (ya sea vistiendo accesorios o discutiendo en línea), termina forjándose un sentido de pertenencia: la lectora se ve a sí misma como miembro de una comunidad de fanáticas con gustos y lenguaje estético común.

La autopercepción de las lectoras de manga shōjo está fuertemente entrelazada con la moda inspirada en sus lecturas y con la comunidad fan en que participan. Para ellas, leer shōjo no es solo un pasatiempo aislado, sino una experiencia identitaria integral. Se ven a sí mismas reflejadas en la estética de los personajes y traducen esa estética a su propio estilo, reafirmando su individualidad y, a la vez, su vínculo con otras

lectoras. Este proceso las convierte en sujetos lectores activos y creativos: no se quedan estáticas con lo que el manga propone, sino que lo hacen parte de su mundo, adaptándolo a sus preferencias personales.

Al llevar un llavero en la mochila, usar una falda de encajes estilo Lolita o pintarse las uñas con diseños kawaii, expresan “esto soy yo, soy fan de shōjo” sin necesidad de palabras. Así, la moda y los accesorios funcionan como un lenguaje compartido de la comunidad shōjo, reforzando la autoestima y el sentido de pertenencia de estas jóvenes. En conclusión, la relación entre lectura y vestuario en el shōjo opera como un puente entre la ficción y la realidad: construye una identidad lectora donde lo que se lee inspira lo que se viste, y lo que se viste reafirma a la lectora dentro de una colectividad.

Así es reapropiación (y no solo “apropiación estética”) porque lo que se describe no se agota en “tomar un estilo bonito” o inspirarse visualmente: hay un desplazamiento del imaginario shōjo hacia la vida cotidiana mediante un trabajo activo de traducción, selección y adaptación. Las participantes diferencian el cosplay como imitación puntual para eventos, de la incorporación diaria de elementos (uñas, pelo, falditas, accesorios, pinches, chapitas), lo que muestra que no copian el código tal cual, sino que lo reconfiguran para hacerlo vivible en sus contextos (colegio, casa, calle) y a lo largo de la trayectoria (“hasta el día de hoy”), incluso articulándolo con mediaciones contemporáneas como redes e influencers.

Además, es reapropiación porque el vestuario funciona como un recurso simbólico e identitario, no solo estético: al usar esos elementos, las lectoras se performan como lectoras/fanáticas y habilitan dinámicas de reconocimiento y pertenencia (“ser vistas” y “ver a otras” dentro de la comunidad). La estética opera como un lenguaje relacional que sostiene afinidades e “intimidades” lectoras, y se ancla en circuitos materiales concretos (Eurocentro, vitrinas, chapitas como alternativa ante

falta de dinero o acceso), donde el imaginario shōjo se vuelve una forma situada de construir identidad y comunidad más que un simple consumo de moda.

4.3 Identificación afectiva y performática con la comunidad lectora

Esta tercera categoría tensiona un supuesto de partida: que las lectoras de manga shōjo serían plenamente conscientes de su participación en comunidades de lectura y se autodefinirían como tales. Si bien existen prácticas de sociabilidad (intercambio de recomendaciones, asistencia a eventos, interacción en redes), las entrevistadas no siempre las reconocen como pertenencia comunitaria. Más bien describen un vaivén entre la lectura en soledad y formas de participación puntuales o mediadas por plataformas digitales. En otras palabras, la comunidad aparece como un horizonte práctico —un conjunto de vínculos y rutinas— más que como una identidad nombrada.

Todas las participantes sitúan el descubrimiento del shōjo en experiencias individuales y digitales, con fuerte influencia del anime como puerta de entrada. “Era un gusto que yo no compartía con nadie... lo descubrí viendo en internet” (Lectora 2). Los repositorios en línea y las descargas fueron claves para sostener la trayectoria lectora inicial; la compra en físico era inusual, tanto por el precio como por problemas de distribución en Chile. Este contexto de acceso configura una economía de lectura donde lo digital habilita el hábito pero no necesariamente lazos estables con otras lectoras.

Las participantes declaran que durante la adolescencia emergen micro-comunidades de baja escala —díadas o pequeños grupos— que co-ordenan lecturas y comentan en los recreos, incluso registrando ideas en un cuaderno compartido. No obstante, en espacios masivos (festivales o charlas) aparece una sociabilidad intermitente: asisten “en grupo”, pero se separan para oír charlas específicas de shōjo. “Iba sola o en grupo a festivales... iba con mi amigo, pero no les gustaba mucho el

manga... no para estar una hora escuchando a un especialista” (Lectora 7). La lógica es selectiva y centrada en intereses, no en la vida grupal sostenida: la lectora maximiza su experiencia shōjo aunque no solidifique un nosotros estable.

En la actualidad, muchas de las participantes niegan pertenecer a comunidades. Sin embargo, al profundizar, emergen prácticas comunitarias mediadas por plataformas: seguir creadoras de contenido shōjo en TikTok, interactuar en comentarios, recibir sugerencias y compartir impresiones. Una participante relata que, al terminar un manga, publicó sus sensaciones porque “siempre alguien te contesta”, y esa respuesta esperada sostiene la práctica. Este patrón sugiere comunidades algorítmicas: redes difusas, asimétricas y episódicas, activadas por el *feed*, donde la pertenencia funciona (circulan recomendaciones, afectos, reconocimiento) aunque no se nombre como “comunidad”. Entre las tres entrevistadas, solo una declara hoy una participación que podríamos etiquetar como comunidad lectora de shōjo en sentido explícito.

La evidencia muestra afinidades afectivas y temáticas que sostienen prácticas de lectura compartida (aunque minimalistas): elegir juntas qué leer, comentar personajes, registrar ideas; luego, ya adultas, trasladar esa sociabilidad a redes. No obstante, el umbral de conciencia para autodenominarse “parte de una comunidad” parece alto: requieren continuidad, encuentros regulares o pertenencia formal para validar esa identidad. En cambio, aceptan sin conflicto una identidad personal (“soy lectora de shōjo”) y una sociabilidad funcional (“sigo cuentas, comento, recibo consejos”).

Las lectoras observadas articulan su identidad lectora en un continuo que va de la soledad conectada a la sociabilidad mediada, con micro-comunidades presenciales y comunidades algorítmicas en línea. Participan de dinámicas propias del fandom (recomendaciones, comentarismo, asistencia a eventos), pero solo ocasionalmente traducen esas prácticas en una autoidentificación comunitaria explícita. La comunidad

opera, así, como una práctica antes que como una etiqueta: existe en los gestos (leer juntas, comentar, postear, responder) más que en la declaración de pertenencia.

5. Discusión y conclusiones

Las entrevistas muestran que la atracción inicial hacia el shōjo se ancla en escenas y tropos románticos que operan como imanes afectivos (confesiones, protección masculina, miradas hiperbólicas). Esto dota de intensidad a la lectura y habilita identificaciones tempranas con protagonistas “que aman con mucha intensidad”. Sin embargo, desde muy pronto coexisten goce e incomodidad: admiración por el “príncipe protector” y molestia ante la asimetría o celos. Esta ambivalencia es consistente con Sandvoss (2005), para quien el fandom implica una inversión afectiva reflexiva: el objeto amado es también superficie de proyección y, por ello, terreno de conflicto.

El vínculo entre lectura y vestuario permite observar la apropiación (Chartier) como práctica central: no se trata solo de interpretar, sino de tomar del texto formas, colores y arreglos para incorporarlos a la vida cotidiana (faldas, lazos, uñas, kawaii, guiños lolita). Esta “lectura con el cuerpo” materializa lo que Jenkins (1992) denomina textual *poaching*: las fans toman elementos del mundo narrativo y los reensamblan en su propio repertorio estético, desde el cosplay (evento, performance puntual) hasta la moda diaria (uso discreto y continuado). La distinción que elaboran entre cosplay y vestir “inspirado” es clave: mientras el primero representa al personaje, la segunda traduce la ficción en estilo personal. En términos de Chartier, no es mera recepción sino reappropriación situada: la forma de vestir deviene huella de la lectura, y la identidad lectora se expresa tanto en prácticas simbólicas (hablar del manga) como en prácticas materiales (qué se usa, cuándo y cómo se muestra).

La importancia del cosplay en las comunidades de manga radica en que no solo es una manifestación visible del vínculo afectivo con la obra, sino también un espacio

de reconocimiento y legitimación dentro del fandom. Como señala Okabe (2012), el cosplay opera como un lenguaje compartido que activa formas de pertenencia y jerarquización interna, donde el grado de detalle, fidelidad y creatividad del traje puede convertirse en un marcador de estatus cultural. Además, al situarse en espacios públicos —convenciones, ferias, encuentros callejeros—, el cosplay reconfigura la relación entre lectura y corporalidad, convirtiendo el acto de leer en una experiencia encarnada y colectiva. En el contexto de Santiago, estas prácticas se entrelazan con dinámicas locales de socialización, mercado y circulación de imágenes, reforzando el carácter performativo, afectivo y estético del consumo de manga.

La adopción estética funciona también como performance (Butler, 1990): al portar accesorios, chapitas o estilos shōjo, las jóvenes enuncian públicamente una posición—“soy fan de shōjo”—que convoca reconocimiento y afinidades. Estas marcas visibles operan como señales de pertenencia en espacios cotidianos (colegio, dormitorio, transporte) y en espacios mediáticos (convenciones, redes sociales). Ahora bien, las participantes describen una pertenencia menos corporativa y más intermitente, mediada por plataformas: seguir creadoras en TikTok, comentar, recibir recomendaciones. Hablamos de comunidades algorítmicas: públicos difusos y episódicos (Jenkins, 2010), cuya cohesión no depende de membresías formales sino de flujos de visibilidad y respuestas esperadas (“siempre alguien te contesta”). Así, la comunidad se vive como práctica (leer, postear, responder, vestir) más que como etiqueta identitaria. Esto explica la tensión hallada: sí hay sociabilidad y repertorios compartidos, no siempre hay conciencia explícita de “estar en una comunidad”.

El pasaje de una lectura “fantasiosa” a una lectura crítica puede leerse como desplazamiento en el régimen de gusto (Bourdieu, 1998): la experiencia, la conversación con pares y la exposición a otros discursos (feminismos, influencers) reconfiguran los criterios de valor. Se mantiene el aprecio por la estética shōjo (trazo, color, iconografía del afecto), pero se deslegitiman guiones amorosos que penalizan a la protagonista o naturalizan el sacrificio. Esta relectura generacional se acompaña de

una curaduría del vestuario: se conservan elementos *kawaii* o lolita “traducidos” a la vida adulta, modulando el tono (más discreto, híbrido). La continuidad estética con cambio normativo sugiere que las lectoras no abandonan el shōjo; lo reapropian bajo criterios éticos revisados.

Teóricamente, el caso muestra cómo fandom, lectura y moda se coproducen en la vida cotidiana: el gusto lector no solo clasifica textos, sino que ordena cuerpos, clósets y vínculos. Metodológicamente, pone en primer plano la traza material de la lectura (accesorios, prendas, chapitas) como dato etnográfico clave para estudiar identidad lectora. Y para la didáctica, sugiere trabajar con relecturas críticas del shōjo que integren: (a) análisis de guiones afectivos y relaciones de poder; (b) ejercicios de apropiación creativa (moda, diseño, fanzines) que reconozcan la agencia interpretativa de las estudiantes. En síntesis, las lectoras no abandonan el romance shōjo sino que lo reprograman: conservan su potencia estética y afectiva, pero lo subordinan a criterios de equidad y cuidado, y lo inscriben en prácticas performativas que hacen de la identidad lectora una forma de habitar—y vestir—la ficción.

Bibliografía

- Andrade, C; Rojas, P. (2022). Qué se ama cuando se ama o cómo se actualiza la fórmula del romance en el BL manga. *Universum* [online]. 2019, vol.34, n.2 [citado 2024-06-20], pp.17-39.
- Asfura Insunza, E. (2107). Leer(se) en comunidad: una aproximación a los nuevos sentidos y líneas de investigación de la lectura. *Ceiba*, 17(1), 8–17.
- Aguayo, M. (2025). *Caracterización de agentes culturales del sistema del cómic en Chile*. Cooperativa gráfica chilena.
- Azuma, I. (2012). Database Animal. En *Fandom Unbound : Otaku Culture in a Connected World*, edited by Mizuko Ito, et al., Yale University Press.
- Butler, J. (1990). *El género en disputa*. Paidós.
- Bourdieu, P. (1997). *El sentido práctico* (I. Aznar, Trad.). Taurus.

- Bourdieu, P. (1998). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto* (M. del C. Ruiz de Elvira, Trad.). Taurus.
- Bourdieu, P. (2003). *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario* (J. A. Millán, Trad.). Anagrama.
- Cohn, Neil and Sean Ehly. (2016). The vocabulary of manga: Visual morphology in dialects of Japanese Visual Language. *Journal of Pragmatics*. 92: 17-29.
- Cohn, Neil (2021). *Who Understand comics. Questioning the universality of visual language comprehension*. Bloomsbury Academic.
- Cohn, Neil, Irmak Hacimusaoğlu, and Bien Klomberg. (2023). The framing of subjectivity: Point-of-view in a cross-cultural analysis of comics. *Journal of Graphic Novels and Comics*. 14 (3):336-350.
- Curtin, K. (2024). ¡"Shape Metaphors" de un vistazo!: Una guía ilustrada para entender 120 Keiyu en Manga, por Takekuma Kentarō. Universidad Estatal de Portland. (Traducción del capítulo).
- Donoso, C, Lecaros, C Ow. M. (2022). *Formando comunidades lectoras*. Ministerio de Educación.
- Lawrence, Eng. (2012). *Estrategies of engagement: discovering, defending and describing otaku culture in the United State*. En *Fandom Unbound : Otaku Culture in a Connected World*, edited by Mizuko Ito, et al., Yale University Press.
- Feixa, Carles, (2006). *De jóvenes, bandas y tribus*. editorial Ariel.
- Gray, J., Harrington, C. L., & Sandvoss, C. (Eds.). (2007). *Fandom: Identities and communities in a mediated world*. New York University Press.
- Herrera, J. (2017). *Kawaii: Blondas, caramelos y sesos*. Biblioteca chilena.
- Herrera, Jaqueline (2022). *El manga en Chile*. En *Non sequitur. Variaciones de las Historietas en Chile*. Domínguez, P., Hinojosa. H., Sánchez, J. (compiladora y compiladores). Editorial USACH.
- Hamui-Sutton, Alicia, & Varela-Ruiz, Margarita. (2013). La técnica de grupos focales. *Investigación en educación médica*, 2(5), 55-60.
- IPSOS. (2022). *Informe de hábitos y percepciones lectoras en Chile*. Fundación la Fuente.

- Jenkins, Henry (2010). Piratas de textos. Fans, cultura televisiva y televisión. Editorial Paidós.
- Jiménez Arriagada, V., & Sánchez Sánchez, J. (2025). Identidades lectoras y creencias docentes sobre el cómic: Voces de los futuros profesores de Castellano. *Bellaterra: Journal of Teaching and Learning Language and Literature*, 18(4), e1324. <https://doi.org/10.5565/rev/jtl3.1324>
- Jiménez Arriagada, V., & Sánchez Sánchez, J. (2022). Criterios de selección de cómics para el plan lector de Enseñanza Media. *Arboles Y Rizomas*, 4(1), 48-66. <https://doi.org/10.35588/ayr.v4i1.5020>
- Kaksuk, Zoltan (2018). Re-Examining the “What is Manga” Problematic: The Tension and
- Interrelationship between the “Style” Versus “Made in Japan” Positions. En *Arts*, 7, 26, pp: 1 – 18.
- Fujimoto, Y (2013). Women in “Naruto”, Women Reading “Naruto”. En *Manga’s cultural crossroads*. Editado por Jaqueline Berndt y Bettina Kümmerling. Routledge.
- Lahire, Bernard (1993). Sociología de la lectura. Del consumo cultural a las formas de la experiencia literaria. BEG.
- López, M. (2011). Los fans de la animación japonesa en el gran Santiago. Tesis para el grado de Socióloga. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Macwilliams, Mark Wheeler. *Japanese Visual Culture: Explorations in the World of Manga and Anime. Situating the shoojo manga teenage girls, romance comics, and contemporary japanese culture*. 1st ed. Armonk, N.Y: M.E. Sharpe, 2008. Web.pp 149 – 176.
- Morningstar, A. (2025). Action and fighting girls: the ethnographic interplay of Naoko Takeuchi’s feminism. *Journal of Graphic Novels and Comics*, 1–18. <https://doi.org/10.1080/21504857.2025.2509626>
- Napier, S. J. (2007). From Impressionism to Anime: Japan as Fantasy and Fan Cult in the Mind of the West. Palgrave Macmillan.

- Moya, Cristobal, (2016). Un lugar para los libros. Reflexiones del Encuentro Nacional sobre Cultura Escrita y Prácticas Lectoras. LOM.
- Munita, F. (2022). Yo, mediador. Octaedro.
- Okabe, D. (2012). Cosplay, learning, and cultural practice. In M. Ito, D. Okabe, & I. Tsuji (Eds.), *Fandom unbound: Otaku culture in a connected world* (pp. 225–249). Yale University Press.
- Pinochet, Carla. (2024). La cultura descentrada. Estudios sobre democracia cultural en Chile y América Latina. uah / ediciones.
- Rosenblatt, L. (1994). *The reader the text poem. The transaccional theory of the literary work*. Southern Illinois University Press.
- Saito, K. (2011). Desire in Subtext: Gender, Fandom, and Women's Male–Male Homoerotic Parodies in Contemporary Japan. En F. Lunning (Ed.), *Mechademia 6: User Enhanced* (pp. 171–192). University of Minnesota Press.
- Sandvoss, C. (2007). The death of the reader? Literary Theory and the study of texts in popular culture. En *Identities and communities in a mediated world*. Editado por Jopnathan Gray. New York Universuty Press.
- Shamoan, D. (2012). *Passionate Friendship: The Aesthetics of Girl's Culture in Japan*. University of Hawai'i Press.
- Tobar, S., Veas, M., Espinoza, T. (a) (2024). Hacia la formación del gusto por la lectura. Actividades para desarrollar comunidades dentro de la escuela. UNESCO.
- Tobar, S., Veas, M., Espinoza, T. (b) (2024). ¿Qué leer en la escuela? Hacia una selección de textos diversa. UNESCO.
- Toku, M. (2007). *Shojo Manga! Girls' Comics! A Mirror of Girls' Dreams*. Mechademia, 2, 19–32.
- Vargas, Héctor. (2011). Fans, jóvenes y audiencias en tiempos de la cultura de la convergencia de medios. A dos décadas de *Textual Poachers*, de Henry Jenkins. En *Razón y palabra*. N°75